

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 "
Número atrasado.. . . . 0'20 "

Literatura Rusa

(Miguel Lermontoff)

(Conclusión)

Una particularidad, singularísima por demás haremos notar á nuestros lectores por lo que atañe á esa obra, ó la llamaremos homicida por ser ocasión de muerte en el autor. Termina Lermontoff su relato, que bajo el velo de la ficción envuelve en las memorias de Pethorina, las de su propio autor, con la muerte en duelo por mano del héroe de uno de los personajes de la novela que tiene agravios que vengar en él. Las circunstancias que acompañan á este desenlace ofrecen similitud completa con las de la propia muerte del autor: insinúa Lermontoff, por boca de su héroe, en esas mordaces confesiones semi-novelescas, la posibilidad de que alguien se reconociera en los varios retratos que traza su pluma; y el triste presentimiento de un lance parecido al que cierran su *Petharine*, diríase que lo siente al darle tal desenlace: será esto profético, no lo negaremos, pero, con todo, la realidad engañó esta vez al poeta.

Las letras rusas llorarán eternamente la muerte del incomparable poeta que de un modo tan prematuro fué á reunirse al grupo melancólico que muestra entre sollozos las augustas figuras de Andrés Chenier y Lord Byron, Espronceda y Alfredo de Musset, jóvenes sombras cuyo poco vivir bastó para su gloria.

Parece como si pesara inexorable mano de hierro de un cruel destino sobre la infortunada Rusia; sus dos grandes ilustraciones literarias, Pouckine y Lermontoff, han sucumbido víctimas de un duelo, y cuando el génio privilegiado que alentaba en ambos estaba en su apogeo. Dejamos aparte que á Gogol, que les

sigue inmediatamente en mérito, la pasión de ánimo le condujo tempranamente al sepulcro y antes que pudiese dar la última mano á *Las almas muertas*, esa sátira amarguísima que constituye en vasto cuadro de costumbres rusas sobre su mejor obra, una obra maestra á todas luces.

Con relación al poeta objeto de la presente noticia, creérase á primera vista por los datos que concernientes á él hemos expuesto, que fué durante su breve vida de una susceptibilidad extremada, si ya no lo que comúnmente se entiende por un espadachin; y nada á la verdad es menos cierto, pues según testimonio de sus contemporáneos, tenía en horror el duelo. Su génio mordaz y áspero pudo sólo obligarle en ocasiones á lances que un sentimiento de dignidad, erróneo en todo caso y falso, no le permitió deber desechar; siendo más de sentir su prematuro fin, cuando al horror de una muerte contraria á toda ley moral hay que añadir la pérdida de un génio prodigioso que vió súbitamente cortadas sus alas apenas había empezado á remontar su vuelo.

Pero, con todo, y el corto número de obras que han brotado de su pluma, ellas bastan para colocarle entre los talentos más notables de su patria, y hacer aún respetable su nombre en el extranjero porque si es verdad que existe en las obras de pura poesía una delicadeza y perfección, ciertas bellezas de estilo y primorosas galas de lenguaje, tan intimamente adheridas á la lengua madre en que se concibieron, que sólo son asequibles á los que están ya familiarizados con ella, tampoco cabe negar que la parte interna de toda creación, su alma, por decirlo así, subsiste y pasa por entero al ser trasladadas á otra; en este caso están las que ha producido la ardiente imaginación del gran poeta del Cáucaso, ya que la humanidad tiene en ellas una parte no escasa. Y esta es la diferencia que existe entre esa poesía artificiosa y mecánica, que servirá á lo más para recreo de los oídos, y la que profun-